

## Crítica literaria

## Ariadna y el laberinto

Teseo, Ariadna y el Minotauro son tres personajes de la mitología griega protagonistas de *Laberintia*. También de nuestro día a día. Me explico.

Todos los pueblos tienen su mitología. Los griegos, base de nuestra cultura, también. La mitología está formada por mitos. El mito es una narración oral protagonizada por dioses, héroes, monstruos... es una manera de explicar el mundo, la vida, y quieren dar respuesta a preguntas que inquietan o preocupan. Teseo es el héroe de muchas gestas pero cegado por la victoria sobre el Minotauro provoca la muerte de Egeo, rey de Atenas; es imagen de la insoslayable vulnerabilidad humana. Ariadna (el hilo de Ariadna), es la inteligencia y la complicidad al servicio de la resolución de un conflicto, no libre de ciertas desventuras con final feliz. El Minotauro, cuerpo de hombre y cabeza de toro (la ambigüedad); es la imagen de la crueldad, del dominio, de la actitud irracional: vencerlo no es fácil pero sí posible. El Laberinto o los caminos complejos por los que uno debe transitar a lo largo de su vida: enfermedad, sufrimiento, preocupaciones, desencantos, contratiempos... y en esta complejidad uno se encuentra con algún Minotauro, habiendo diversas maneras de vencerlo y recursos para conseguirlo.

Y en este marco dibujado es donde

**JOSEP OTÓN**  
*Laberintia*

Ed. Mensajero, 2015, 173 pág.

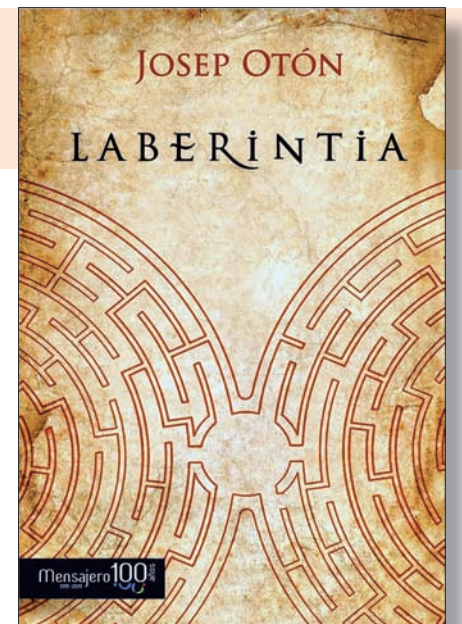
sitúo el argumento de la novela de Josep Otón: el inquisidor (fray Diego de Alcántara), parecido, en parte, a un Teseo de su tiempo, va al monasterio de Santa María degli Angeli buscando un libro, *El pequeño laberinto* («restos de paganismo que hay que erradicar»); su abadesa es una mujer inteligente que no se acobarda ante la autoridad y los argumentos del inquisidor, hermeneuta de su fe cristiana sabe ver su semilla en culturas ajenas (el autor establece relación con Clara de Asís, Catalina de Siena...) sin embargo, resulta que el auténtico descubrimiento del laberinto radica en mirar y ver la propia interioridad en palabras de fray Roberto que, no accidentalmente, está en tiempo de vejez: tiempo donde cuenta la sabiduría de la experiencia, de la vida vivida. Como dice Otón ya en las últimas páginas, el camino de salida del laberinto no está fijado, es necesario construirlo, hay que adivinar cuál es el hilo (como el de Ariadna) que se debe utilizar para conseguirlo o, por lo menos, intentarlo.

A mi entender se trata de una nove-

la histórica con intrigante fabulación, donde la curiosidad del lector puede llevarle a refrescar una serie de temas y de nombres quizá ya algo oxidados en la memoria: gibelinos, güelfos, los albigenses, la inquisición, el papado de Aviñón, los monasterios y su papel en la historia y la cultura... Este estímulo de recuperar algo aprendido va muy bien. Una novela de la que el propio autor no esconde su reflejo en *El nombre de la rosa* de Umberto Eco; libre de una retórica agobiante, tiene el acierto de atrapar tanto por el interés para ver «qué pasa» en el capítulo siguiente como porque se deja leer muy bien. En el *Epílogo*, la carta que el inquisidor dirige al Papa, entiendo que Otón pone en boca de fray Diego sus propias reflexiones, o dicho de otro modo, nos hace partícipes de ellas con un lenguaje que sintoniza con el cambio que ha supuesto en fray Diego los acontecimientos que ha vivido. En el *Post scriptum* se dan algunas claves de interpretación que tanto se pueden leer antes como después de su lectura o en ambos momentos; un gran acierto.



**Rosa M. Boixareu Vilaplana**  
Sínica de Greuges de la URL



En los años sesenta del siglo pasado el filósofo Jacques Derrida utiliza por primera vez el término *deconstrucción*: construir nuevos significados con los que ya se tienen, un mismo texto tiene diferentes interpretaciones legítimas. Esto es lo que sucede con fray Diego, una deconstrucción: siendo él mismo, deviene otro, alguien nuevo.

## Crítica cinematográfica

## «La canción del mar», alabado seas con todas tus criaturas

**LA CANCIÓN DEL MAR**

**DIRECTOR:** Tomm Moore.

**INTÉRPRETES:** Brendan Gleeson, Fionnula Flanagan, Pat Shortt, Jon Kenny.

**MÚSICA:** Bruno Coulais.

**GÉNERO:** animación, fantástico. 93 minutos.

Francia, Dinamarca, Bélgica, Irlanda, Luxemburgo, 2015.

Ha pasado de puntillas por nuestras pantallas *La canción del mar* una animación extraordinaria, que estuvo nominada al Oscar de su categoría, y que nos acerca al mundo mágico de las leyendas celtas impregnado de grandes cuestiones de influencia cristiana como la fuerza del perdón, la fraternidad como relación básica, la importancia de la familia y la aceptación de las pérdidas.

La leyenda celta de los niños-foca (*selkies*) contada desde la historia de una familia. Después de la desaparición de su madre y la melancolía del padre, Ben y Saoirse son enviados a vivir con su abuela a la ciudad pero no se adaptan a su nuevo mundo y deciden volver a



su casa junto al mar. Su viaje se convierte en una carrera contra el tiempo a medida que se internan en un mundo que Ben solo conoce a través de las historias y las canciones que le narraba su madre. Una aventura fantástica donde Ben aprenderá a aceptar a su hermana y a reconocer que todos somos necesarios para sobrevivir.

Tomm Moore ya nos asombró con *El secreto del libro de Kells* (2009) donde en un estilo preciosista y una narración parábica nos contó el origen del código miniado de Kells desde las aventuras de un niño aprendiz de monje que tiene que elegir entre defenderse con murallas y fuerza de los bárbaros o abrir la brecha de la belleza que perdura. Su estilo artesanal se prolonga en *La canción del mar* desde un dibujo cargado de detalles que vence en belleza y

poesía a la hegemonía computerizada de Pixar. Según la leyenda, las *selkies* se originaban de manera sobrenatural uniéndose

el cuerpo de una foca con el alma de un ahogado. Este tema ya apareció en el cine en *El secreto de la isla de las focas* (1994) de John Sayles. La vieja leyenda apunta a la unión con la naturaleza y la necesidad de la conservación de la vida y su entorno. Así el misterio del mar y sus habitantes nos acercan a un acceso a lo sagrado que nos invita a la contemplación y donde la magia del relato nos sumerge en un camino hacia la trascendencia. Tras una gran pérdida, el dolor se manifiesta de muchas formas: la tristeza del padre, la rebelión del chico y el silencio de su hermana. Pero siempre aparece una sorprendente salida porque las oportunidades estaban escondidas y porque todavía los cantos que vienen del más allá pueden salvarnos la vida.

El complemento perfecto es la BSO. Compuesta por Bruno Coulais, que ya acompañó *El secreto del libro de Kells*, vuelve a reunir la música tradicional celta con la colaboración del grupo de folk Kila llegando a mostrar el sabor del mar mezclado con la ternura del canto de las *selkies*.

Película para pequeños y grandes entrañable que viene a ser un canto que conviene escuchar, quizás una alabanza al Creador.

**Peio Sánchez**  
Director del Departamento de Cine del arzobispado de Barcelona

